

¿Qué otros deberes tengo como cristiano?

**Congregarme.** Es mandamiento de Dios que debemos congregarnos. La escritura dice, “... **no dejamos de congregarnos...**” (Heb. 10:24,25). En asamblea, oramos, adoramos, estudiamos, y hacemos memoria del sacrificio de Cristo. La iglesia local viene a ser la “escuela” del cristiano en donde recibe buena instrucción.

**Adorar.** Es glorificar a Dios. Es rendirle el servicio que le es debido. Debo participar de la cena del Señor (1 Cor. 11:23-26; Hch. 20:7. Debo cantar (Ef. 5:19; Col. 3:16). No solo en asamblea (Hch. 16:30). Debo orar (Hch. 2:42; 12:5). No solo en asamblea (1 Tes.5:17). Debo participar de la enseñanza (Hch. 2:42; Ef. 4:11-16. Debo ofrendar (1 Cor. 16:1,2).

**Trabajar.** Trabajar en el Señor (1 Cor. 15:58).

**Orar. Estudiar. Estar firmes. Madurar.**

**Equipado** para toda buena (2 Tim. 3:16,17).

**Permanecer fiel.**

## Soy Bendecido

Toda bendición material proviene de Dios para toda la humanidad. Nos da vida, salud, tiempos fructíferos, alimento, y hace salir el sol para todos. Pero, en cuanto a las bendiciones espirituales, estas son para sus hijos. Son para los que están “**en Cristo**” (Ef. 1:3-14). ¿Cuáles son? He aquí algunas de ellas:

**Salvación:** Es la bendición de ser libres completamente del pecado y de la muerte. Son numerosos los pasajes que hablan de ella (Ef. 1:13; Rom. 1:16, etc.). Otros, exhortan a no descuidar tan grande salvación(Heb.2:3).

**Perdón:** Por su sangre derramada en la cruz, Cristo perdona nuestros pecados a todo aquel que le obedece (Ef. 1:7; Hch. 2:38; 10:43; nuestro “Redentor” pagó el precio por librarnos (rescatarnos) del pecado (Ef. 1:7; 14; Heb. 9:12,15).

**Reconciliación:** El pecado nos ha hecho enemigos de Cristo, pero por su muerte hemos sido reconciliados para salvación (Rom. 5:10; 2Cor. 5:18,19).

**Justificación:** Esto es, “**libre de culpa**”. Lo contrario es “**condenación**”.

**Santificación:** Por limpiarnos y apartarnos del pecado, nos da la santificación, y como resultado la vida eterna (Rom. 6:22; 1 Tes.4:7; 22 Tes.:13).

## Soy Feliz

Hechos 8:26-40 registra la maravillosa conversión del eunuco etíope. Viene leyendo la escritura en Isaías cual no entiende. Felipe el evangelista se le acerca y le anuncia el evangelio de Jesús. El evangelio de Jesús son las buenas nuevas de salvación. El verso 36 dice, “... y yendo por el camino”, en ese estrecho de camino Felipe le habló al eunuco todo lo necesario para su conversión. Cuando llegan a cierta agua, el eunuco dice, “*he aquí agua, ¿Qué impide que yo sea bautizado?*” Felipe le dice, “*si crees de todo corazón, bien puedes.*” El eunuco responde, “*creo que Jesucristo es el hijo de Dios*”. Y, le bautizó.

El orden en la conversión es: oír (8:35), creer (8:37), arrepentirse (2:38), confesar (8:37) y, bautizarse (8:38). Esto concuerda con la gran comisión, “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea será condenado*” (Mar. 16:15,16).

Felipe, como evangelista desempeñó su trabajo en anunciar el evangelio de Jesús. El eunuco cumplió su deber, obedeció al evangelio. Felipe, por donde pasaba, anunciaba el evangelio en todas las ciudades (8:40). Mientras que el eunuco etíope, ahora que es cristiano, “seguía gozoso su camino” (8:39).

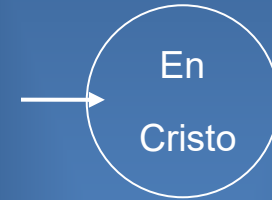
Es la experiencia que también yo tengo, “**Ahora Que Soy Cristiano**”. Y usted, ¿por qué no se hace cristiano ahora, y siga gozoso su camino?

-- JLM

Presentado Por:

Iglesia de Cristo

# Ahora Que Soy CRISTIANO



“Si alguno está en Cristo, nueva criatura es” **2 Corintios 5:17**

# A H O R A Q U E S O Y C R I S T I A N O . . .

Ahora que soy cristiano, vivo una nueva vida. Lo que viví en el pasado, todo aquello que no agradaba a Dios, quedó sepultado en las aguas del bautismo (Rom. 6:1-4; 2 Cor. 5:17, **“... de modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas”**).

Pero, porque acabo de nacer de nuevo (Jn. 3:3), soy un niño en Cristo, y debo ir creciendo **“en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”** (2 Ped. 3:8).

Debo nutrirme continuamente con el alimento espiritual que es la palabra de Dios para no desmayar y para sostenerme firmemente en la fe. Siendo así, cuando venga la tentación, no cederé. Cuando se presente la adversidad, la resistiré. Y, cuando resulten peligros, problemas, y dificultades, lucharé y los venceré.

**“Ahora Que Soy Cristiano”** se escribe con el fin de animar a todo nuevo creyente a vivir continuamente, y hasta el fin de nuestros días, la vida que nos corresponde como a hijos de Dios. El apóstol Pedro dice, **“Así que, hermanos, sed tanto más diligentes para hacer firme vuestro llamado y elección de parte de Dios; porque mientras hagáis estas cosas nunca tropezaréis”** (2 Ped. 1:10).

## Soy De Cristo

Cristo murió por mí. Su sangre derramada en la cruz fue el precio que pagó para rescatarme del pecado (Ef. 1:7). Pertenezco a Cristo. He sido comprado con su sangre. Ahora, mi cuerpo y mi espíritu son de Dios y con ellos he de glorificar a mi Dios. El apóstol Pablo nos exhorta diciendo, **“¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Pues, por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”** (1 Cor. 6:19, 20).

Antes de ser cristiano, hacía lo que bien me parecía sin consultar con Dios. No tenía en cuenta la ley Divina. No me concernía tener o no tener la aprobación de Dios. Pero, ahora entiendo que todo lo que haga de aquí en adelante, debo hacerlo **“en el nombre del Señor Jesús”**, debo tener su aprobación (Col. 3:17).

Ya no he de hacer mi propia voluntad, sino la de Cristo. Así como Cristo obedeció al Padre haciendo su voluntad, asimismo yo he de obedecer al Señor, haciendo la voluntad de El y no la mía (Jn. 6:38).

## Soy Hijo De Dios

Como cristiano, ahora sostengo una nueva relación con Dios. Soy parte de su familia espiritual. Los cristianos son llamados **“hijos de Dios”** por haber sido adoptados por El (1 Jn. 3:1). Somos llamados **“hijos de Dios”** porque somos como El al darnos de su espíritu. Somos **“hijos de Dios”** por habernos unido con el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, quien nos considera sus hermanos (Mat. 25:40). Así es que todo aquel que se ha unido a Cristo, todo cristiano, es mi hermano en Cristo e hijo del Padre de nuestros espíritus (Heb. 12:9).

Ahora que soy hijo de Dios, vivo en su **“casa”**. En sentido figurado, la casa de Dios es la **“iglesia del Dios vivo”** (1 Tim. 3:15). Según 1 Tim. 1:3, Pablo rogó a Timoteo que se quede en Éfeso para que instruyera a algunos a que **“no enseñaran doctrinas extrañas”**. Luego en 3:15, le dice, **“te escribo para que sepas cómo debe conducirse uno en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y sostén de la verdad.”** En la iglesia de Dios, debemos cuidar para que siempre haya mucho respeto hacia la ley de Dios y no permitir que entre la doctrina falsa. Por el celo que tengo hacia las cosas de Dios y por el amor a mis hermanos, y con el fin de ser útil, procuraré equiparme de un buen conocimiento por medio de la palabra de Dios (2 Tim. 3:16,17).

Ahora que soy hijo de Dios, también soy heredero de Dios. **“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo...”** (Rom. 8:17). Nos unimos a Cristo, el Hijo de Dios, y ahora somos **“coherederos con Cristo”**. Mientras seamos hijos fieles de Dios, El será fiel a sus promesas, y a sus bendiciones, y nos dará la vida eterna como herencia. Ahora que soy cristiano...

## Soy Una Nueva Criatura

Mi vida cambió desde el momento en que salí de las aguas del bautismo. Mis pecados fueron perdonados. Estando **“muerto”** en pecado, fui **“sepultado”** con Cristo por medio del bautismo a fin de ser **“resucitado”** como Cristo para andar en novedad de vida (Rom. 6:4,5). Ahora que estoy en Cristo, soy **“nueva criatura”**. **“De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas”** (2 Cor. 5:17). Mi vida comienza siendo un **“niño en Cristo”** (1 Cor. 3:1) y mi alimento es la **“leche espiritual”** (1 Cor. 3:2). Por medio de ella creceré hasta la

madurez. Dice el apóstol Pedro, **“...desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación”** (2 Ped. 2:2). La leche pura de la palabra es la doctrina básica del evangelio. La Biblia dice que estos son los **“principios de los oráculos de Dios”** (Heb. 5:12). Voy a fundar mi vida sobre estos principios. Una vez bien aprendidos los rudimentos del evangelio, me alimentaré de comida sólida, al grado de llegar a ser maestro (Heb. 5:12). Como cristiano vivo una vida **“nueva”**. Una nueva responsabilidad de servir a mi Dios. Ya no vivo como vive el mundo, tengo una nueva actitud. Ahora vivo la vida con propósito. Sobre todo, Dios me ha dado una esperanza nueva, la vida eterna (1 Jn. 5:11-13).

## Soy Miembro De La Iglesia De Cristo

Cuando llegué a la obediencia del evangelio, el Señor me añadió a su iglesia. La palabra **“iglesia”** es **“los llamados fuera”** (del gr. ek, “fuera de”, y klesis, “un llamado”— kaleo es “llamar”). A veces, esta palabra se traduce **“congregación”** o **“asamblea”**. Bíblicamente, esta palabra se refiere al grupo de salvos. Cuando Cristo dijo en Mateo 16:18, **“edificaré mi iglesia”** estaba hablando de hacer posible la salvación de muchos por medio de su muerte en la cruz. La sangre que El derramó fue el precio que pagó para la salvación de todo obediente. El **“compró”** la iglesia con su propia sangre (Hch. 20:28).

Cuando la Biblia habla de la iglesia e incluye a todos los salvos en todas partes del mundo, se usa el término, **“la iglesia universal”**. Pero cuando la Biblia habla de la iglesia en una dada **“localidad”**, se usa el término, **“la iglesia local”**. El Señor me añadió a la iglesia (universal) y trabajo con los demás cristianos en una localidad, en la iglesia local.

Ser miembro de la iglesia es pertenecer a la familia de Dios (1 Tim. 3:5). Y como miembro, tengo ciertos deberes. Tengo el deber de ser miembro de una iglesia local. Para tener comunión y poder trabajar con mis hermanos debo establecer mi **“membrecía”** donde haya una fiel iglesia de Cristo. La iglesia es el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:12-27) y los cristianos son miembros de ese cuerpo, miembros de esa iglesia local. Según este pasaje, cada miembro tiene una función necesaria. Cada uno ve por las necesidades del otro. Trabajan juntos. Adoran juntos. Crecen.